

# Entre la vida y la muerte: La partera como agente mediador entre los choles de Tila, Chiapas

Maria Cristina Manca  
San Cristóbal de Las Casas, mayo de 1999

## Introducción

El presente trabajo es un breve ensayo que propone una sucinta reflexión y un primer acercamiento al oficio de ser partera en Tila<sup>1</sup>, construido a través de entrevistas realizadas a profundidad a varias parteras y de las observaciones registradas en las diferentes temporadas de trabajo de campo entre 1992 y 1993 en la cabecera de Tila y otras comunidades del mismo municipio.

Pocos son los trabajos que tratan acerca de los choles de Tila (Artis y Coello, 1979; Aulie y Aulie, 1978; Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, 1996; Crippa, 1991; Di Bella, 1995; Espinosa y Guillermo, 1978; Estrada Trujillo, 1993; Manca, 1994, 1995, 1995, 1996; Marquez González, 1983; Morales Bermúdez, 1984; Pérez Chacón, s/f; Schumann, 1973) y todavía menos los que presentan informaciones sobre las parteras de esta cabecera (Crippa, 1991; Manca, 1994, 1995, 1995, 1996; Pérez Chacón s/f;), lo cual pretende subrayar la importancia de realizar más investigaciones en el área chol y en particular acerca de las parteras choles, grupo de terapeutas muy marginado en los estudios antropológicos.

En mis estancias de trabajo de campo, he conocido a varias parteras de Tila, Río Grande y Nueva Esperanza, sin embargo el objetivo de este breve trabajo es mostrar y reconstruir el proceso del embarazo/parto/puerperio, así como la ceremonia que la partera realiza al niño después de ocho días de nacido, a través de la historia de una de ellas, doña Juanita, con quien más tuve relación de amistad, de cariño, con quien más pasé mi tiempo cuando vivía en Tila, tomando su voz como la representante de varias más mujeres que han dedicado su vida a apoyar a otras mujeres de su comunidad.

---

<sup>1</sup> Este trabajo es parte de otros trabajos mayores que brindan más elementos tanto etnográficos como de discusión.

Conocí a doña Juanita en 1992, en mi primer trabajo de campo en Tila. Ella se describe "*partera desde siempre*", su mamá era partera y le dejó la "*herencia*". Desde pequeña se la llevaba para atender partos y curar enfermos, así que Juanita con el puro mirar "*captó*" los secretos de las yerbas, de las frotadas, de las ahumadas y de los rezos. Además de esperar el nacimiento de innumerables niños en largas noches, insomnes junto con su madre, dio a luz solita sus primeros hijos y vio en sueño al Señor de Tila —el Cristo curandero patrono de la cabecera— que le hablaba, empujándola a ejercer sus capacidades de partera para los demás miembros de la comunidad que la necesitaban: así aprendió su oficio y decidió practicarlo.

Sin embargo, las tareas de Juanita van más allá de atender simplemente un parto, la relación entre ella y las mujeres embarazadas empieza en el momento en que la partera toma bajo su protección y sus cuidados a la mujer y se concluye a los tres meses de nacido del niño. Además, aunque ella no pulse, o sea no tenga la capacidad de escuchar el espíritu vital que corre en las venas y así diagnosticar<sup>2</sup>, cura varios padecimientos relacionados con el embarazo, enfermedad de los niños y problemas de salud reproductiva. A éstas se añaden las "enfermedades de la casa", malestares del hogar que "truenan", se "calientan", generalmente molestado por malos espíritus. Otro importante papel de Juanita en la comunidad es el de "rezar" al señor de Tila, de hablar con él manifestando preocupaciones y pidiendo ayuda para quien no tiene las palabras para hacerlo. Se encarga además de escuchar, proponer, aconsejar y apoyar a todos los que le piden cotidianamente una ayuda para cualquier tipo de problema.

En los nueve meses de gestación, doña Juanita sigue muy de cerca a la madre, controlando su alimentación, sus sueños, sus estados de ánimo, los trabajos domésticos que realiza y la posición del feto, con una especial atención para que no se enfríe o caliente excesivamente. Si se dan uno de estos límites, se encarga de inmediato de reequilibrar el embarazo con la ayuda de baños, masajes, té de yerbas calientes o de yerbas frías, según la necesidad. A estos tratamientos "tradicionales", doña Juanita añade la prescripción de vitaminas y la vacuna en contra del tétano. La relación entre la mujer embarazada y la partera se va reforzando a lo largo de los meses y los masajes al vientre, en la espalda, a las piernas y los pies se hacen más seguidos.

---

<sup>2</sup> Sobre la tipología de los curanderos ver Manca M.C. 1996.

La preocupación de doña Juanita para el buen desarrollo del embarazo de su “pacienta”<sup>3</sup>, se manifiesta también en largas pláticas y consejos sobre el tipo de alimentación que tiene que seguir la mujer y sobre el desarrollo de su vida, su relación con los demás hijos, si los tiene, y con su marido. Una de las cosas que más me llamó la atención fue la total participación de doña Juanita en la vida de “sus embarazadas”, como ella llama a las mujeres que acuden a ella. Caminamos juntas varias veces hacia parajes aislados para visitar a mujeres que no podían trasladarse a la casa de la partera, por estar muy enfermas o no contar con la ayuda de nadie que las acompañara. Estas visitas en otros casos tenían también el objetivo de charlar con los familiares de la embarazada o de “controlar” el tipo de vida que ésta llevaba a cabo.

Doña Juanita, con una fuerza muy peculiar, regañaba a quienes no cuidaban de la mujer o le negaban la poca comida que había en la casa. Hasta los hombres de la familia escuchaban a la partera con profundo respeto y se disculpaban públicamente de sus faltas y descuidos prometiendo más atención a la mujer bajo su tutela.

Sin duda, y a pesar de una división social de los roles que primordialmente se le atribuyen al hombre y a la mujer, a las parteras —por detentar un estatus especial y un poder muy fuerte en la comunidad— socialmente se les permite un tipo de conducta no concedida a otras mujeres, como el enfrentarse directamente a los hombres si la mujer embarazada que está bajo sus cuidados necesita protección, o entrar en espacios culturalmente masculinos como son las cantinas —para comprar trago, necesario en los rituales de alumbramiento—, o salir de los confines de su milpa<sup>4</sup> y ausentarse en las noches.

La posibilidad que tiene doña Juanita —como las demás parteras de Tila— de vivir al margen de algunas reglas establecidas socialmente para las mujeres, en un espacio liminar más allá de las diferencias sexuales y de género, mismo que se manifiesta en la relación mujer embarazada/partera a lo largo del proceso reproductivo de su “pacienta” (embarazo, parto, puerperio y primera atención al recién nacido) repropone con cada ritual de alumbramiento la reproducción y la reafirmación de un poder sagrado que va más allá de los seres humanos —la capacidad de comunicación entre los mundos y sus habitantes, entre el cielo y la tierra, la tarea de tener entre sus manos la vida y la muerte de los miembros del grupo— y de un poder social que permite a la comunidad reproducirse sea a nivel biológico, como social y simbólico.

<sup>3</sup> Doña Juanita se refiere cariñosamente a las mujeres que acuden a ella con el término de “mis pacientes”; “mis panzonas”; “mis embarazadas”.

<sup>4</sup> Freyeruth, E.G. 1993: 86-87.

## El poblado de Tila

Tila, una de las cinco cabeceras municipales choles, es un pueblito asentado en la parte alta de una serranía, al noroeste del estado de Chiapas. Subidas y bajadas escarpadas distinguen el poblado, calles que se vuelven peligrosamente resbalosas en los seguidos días de llovizna y de niebla; casitas y chozas se mezclan en la vegetación de miles de colores que esconden historia, cuentos, realidad y sueños. Que hospedan espíritus benéficos, como son los wits'chen ayudantes desde los tiempos lejanos de Ch'ujtiat, —el Santo Padre creador de la estirpe chol—, o como son los xibaj, mitológicamente seres malignos y dueños de las cuevas que se dedican a “espantar” a los seres humanos para atrapar su ch'ujlel —el espíritu vital— y esconderlo en sus habitaciones subterráneas, los “ñek”, la “malamujer”, los “ik'al” o duendes, los Ajaw, o Yum Pañimil <sup>5</sup>, espíritus buenos que pueblan no solamente el bosque sino las montañas, los cerros y los ríos<sup>6</sup>. Además las plantas, los animales: todo tiene su nombre, su propiedad terapéutica o su uso culinario, todo puede ser tanto dañino como benéfico en el juego de las dualidades que rige su universo, así como cualquier animal puede ser un Nagual, el animal compañero de una persona de poder o un vector para transmitir enfermedades.

Espíritus malignos y benignos, dueños del lugar, divinidades míticas del cielo, almas de los difuntos y santos católicos, flora y fauna crean una geografía sagrada del universo en donde la oposición dual de contrarios y opuestos así como su complementariedad, explica diversidad, orden y movimiento del cosmos<sup>7</sup>.

Caliente y frío, hombre y mujer, bien y mal, sol y luna, arriba y abajo, expresan algunas de las series binarias que reúnen las dos dicotomías básicas del pensamiento maya: vida/muerte y cielo/tierra<sup>8</sup>, que permean el pensamiento y la visión del mundo de los choles de Tila. A través de la madre que engendra la vida y puede ser “responsable” de la muerte y de la partera que en un delicado juego de equilibrios se mueve entre las múltiples dualidades, reproponen en cada embarazo, nacimiento y seguimiento del recién nacido las dicotomías del pensamiento maya.

---

<sup>5</sup> Morales, B.J. 1984: 175.

<sup>6</sup> Para profundizar sobre el tema de los espíritus: Manca M.C. 1994, 1996, 1997 y Morales B.J. 1984.

<sup>7</sup> López Austin, A. 1989: 59.

<sup>8</sup> Marion, M-O 1994: 100.

## El embarazo

Los choles no consideran la gestación en sí misma como una enfermedad, sin duda es una condición "caliente" y por consiguiente delicada y peligrosa por ser fuera de equilibrio, que se vuelve "muy caliente" en el momento del parto, aumentando tanto los riesgos como las precauciones a la madre y al niño. Durante este periodo no solamente la mujer embarazada sino todos los que la rodean son continuamente sometidos a la atención de la partera. La mujer para que evite cualquier exceso que podría desequilibrar ulteriormente su estado ya muy "especial": que no coma alimentos demasiado fríos, o demasiado calientes, así como no se acerque a lugares considerados fríos por ser generalmente la sede de ser ctonianos, y evite el prolongado contacto con el agua, porque podría crear un repentino "enfriamiento", o la excesiva exposición al sol o a las brasas del fogón, causas ambas de una peligrosa acumulación de calor, y tener como consecuencia o un aborto, o un parto difícil o graves consecuencias de salud en el recién nacido.

La atención de la partera a todos los que rodean a la mujer embarazada tiene como fin que nadie le provoque alteraciones emocionales, generalmente consideradas "calientes", como por ejemplo es el caso del "cólico", una enfermedad debida a pleitos y discusiones, así como para cuidar que en el matrimonio no haya una intensa actividad sexual que podría provocar un "mal parto" o un parto prematuro para entrar "en calor" antes del tiempo, y para que nadie empuje la mujer embarazada a trabajos pesados y cansados, que según el tipo pueden ser tanto calientes como fríos, sin embargo igualmente dañinos.

A causa de su estado "caliente", la mujer en espera puede ser también un peligro para la comunidad: su cercanía, aun casual, en lugares sagrados o en el momento de algunos rituales puede comprometer su resultado. En especial durante un ritual terapéutico a un enfermo que padece de un malestar "caliente", el simple paso de una mujer embarazada aumentaría más el ya excesivo calor de que sufre el enfermo comprometiendo la curación que está realizando el terapeuta tradicional. Otro ejemplo es la "limpia" que realizan los hombres Tigres y los hombres Toros después de cada batalla ritual del carnaval: después de horas de combate acumulan una gran cantidad de calor (no solamente físico) que tienen que eliminar rápidamente para no padecer problemas físicos y/o emocionales. Tigres y Toros realizan la limpia en lugares diferentes y bien escondidos y en la noche porque si alguien pasara de casualidad ahí cerca podría absorber parte de su calor con consecuencias trá-

gicas<sup>9</sup>. En particular a las mujeres embarazadas esto podría causar unos daños irremediables a causa de su estado ya muy caliente.

En esta diaria atención al equilibrio frío/calor, la partera tiene un papel fundamental para controlar que el estado de la mujer preñada no se vuelva demasiado caliente y no se enfríe repentinamente. Que no se acerque a personas calientes para no comprometer su salud como la de los miembros de su comunidad. Finalmente, para “proteger” a su *pacienta* de abusos o violencias, tanto humanas como sobrenaturales, que pudieran perjudicarla a causa de su estado muy delicado.

## El parto

Cuando empiezan los dolores del parto, los familiares “encierran” a la mujer con grandes hojas de plástico de colores que la separan de los demás cuartos de la casa, en un rinconcito en donde el día de la boda el esposo construyó una rudimental “cama de parto”, bastante estrecha y de madera, alta un metro aproximadamente, como buen augurio para una familia numerosa. Se llena la cama con una gran cantidad de trapos y vestidos viejos, algunos cartones en el piso y una letrina arreglada para la ocasión, componen la decoración del rinconcito en donde nacerá el niño y desde donde la mamá saldrá solamente a los ocho días después del parto, momento en el cual podrá juntarse de nuevo con su marido.

De inmediato se llama a la partera que, como primera tarea, controla el estado de la madre declarando en cuánto tiempo nacerá el niño, después se ocupa de crear un ambiente propicio para el nacimiento. Si intuye alguna dificultad sería, empezará un largo ritual en la iglesia del Señor de Tila que concluirá con ofrendas cerca de la cama de la parturienta, si al contrario el parto se anuncia normal, el ritual se realiza en la casa de la futura mamá y a su cabecera. Rezos a las divinidades del cielo y a los habitantes del inframundo, ofrenda de trago, de incienso, de velas blancas y a veces de flores para pedir permiso y ayuda a fin de que el parto se desarrolle de la mejor manera posible. Una vez terminado el ritual propiciatorio, doña Juanita ayuda y acelera el parto aumentando progresivamente el calor de la madre: añade a un fuerte té de manzanilla con canela, clavos, pimienta y esencia coronada, masajes de aceite y alcanfor en el vientre y en la vagina para ayudar a que el útero se dilate rápidamente. Este contacto fuerte y constante con elementos calientes y con el fuerte calor de la madre, puede ser peligroso para doña Juanita, que a breves

---

<sup>9</sup>Di Bella, F.1995

intervalos sumerge las manos en agua fría para no absorber un calor que no le pertenece. Cuando la mujer siente que el momento del nacimiento está cerca, se acuclilla y con la ayuda de la suegra, del esposo, de quien está presente y de la partera que continúa masajéandole el vientre y animándola para que empuje fuerte, el niño cae sobre los cartones: ¡ya nació!

Doña Juanita ayuda a la mamá a sentarse sobre la camita y se encarga de limpiar, empujar y cubrir el ombligo del recién nacido, lo envuelve de trapos, lo pone en la cama con la madre. Se encarga después de examinar la placenta y el cordón umbilical, según el color y leyendo unas pequeñas bolitas, podrá decir si la mamá tendrá otros hijos y de qué sexo. La madre descansa en la cama cerca de su niño, está bien cubierta, frío en este momento, quisiera decir falta de leche y serias complicaciones, doña Juanita la calienta para que no pase bruscamente del gran calor del parto a un frío peligroso, le faja el vientre muy estrecho y le ofrece alimentos calientes para tomar y para comer. El agradecimiento y las ofrendas a la Tierra y sus habitantes se subsiguen, entre trago e incienso, algunas velas blancas se siembran en el lugar exacto en donde nació el niño. Una vez que mamá y niño se quedan tranquilos a descansar escondidos detrás de los plásticos multicolores, el trabajo de la partera todavía no termina: después de tirar lejos de la casa el agua usada durante y después del parto y enterrado placenta y cordón umbilical en un hoyo profundo como ofrenda de reciprocidad a los habitantes del mundo subterráneo, lava todos los trapos y los retazos de tela usados durante el parto, a lo mejor demasiado peligrosos para ser tocados por manos inexpertas.

## **El posparto**

Ocho días después del alumbramiento es el momento del baño para la mamá y para el niño, el calor del parto ya disminuyó y el agua ya no es peligrosa para su salud. Este largo ritual de paso, a lo mejor una forma de "bautizo" al niño es para agradecer a la Tierra y propiciar su vida futura.

La interminable oración que doña Juanita reza está entremetida con ofrendas a las divinidades, a los habitantes del inframundo y a los santos protectores de los barrios de Tila para agradecerles, a nombre de la familia del recién nacido, del buen éxito del parto y para que todos se preocupen de proteger al niño, de ayudarlo a desarrollar su vida personal y social. Después de agradecer a la Tierra para haber entregado al niño, humildemente doña Juanita pide que se acepten las ofrendas de velas, trago e incienso, regalos para mantener el equilibrio entre los mundos y los seres. La partera lava al niño, le da

masaje y finalmente pide a quien permitió el nacimiento de liberar al recién nacido, de conceder que de un ser inframundano se vuelva un ser terrenal y pueda juntarse con los demás familiares. Solamente después de este momento será posible que la partera lave a la mamá y se desbarate el recinto en donde se llevó a cabo el parto y en donde se quedaron madre y recién nacido hasta ahora. Mamá y niño pueden salir de su escondite y pasear por la casa, los plásticos se desmontan, la letrina se cubre, la cama se vacía, pueden regresar a dormir en la cama con el papá, sin embargo levantarse lo menos que se pueda. Solamente después de cuarenta días, enseguida de la primera “subida del paladar” que doña Juanita realizará al niño esperando que haya luna creciente, el pequeño recibirá su nombre y será presentado a la comunidad. Madre y niño podrán salir de la casa y la mamá podrá regresar a sus tareas domésticas. A través de la primera “subida del paladar”, se empieza a cerrar uno de los puntos más delicados del cuerpo humano —la fontanela—, por ser el lugar de entrada y de salida del ch’ujlel, el espíritu vital, que podría producir consecuencias graves a un recién nacido que todavía no tiene un alma muy fija y podría ser fácil presa de los Xibaj, los espíritus nefastos del inframundo, dueños de las cuevas y desde los tiempos míticos agresores de los humanos, pues acostumbran nutrirse de su espíritu vital.

### **A modo de conclusión**

He asistido a varias ceremonias de “los ocho días después del parto” y sin excepción he encontrado este ritual de paso o “bautizo” como elemento común. Creo que se puede considerar como una confirmación más de la estrecha relación que los Choles tienen con la tierra; al final todo pasa allí adentro o abajo, sobre, o arriba de la Tierra. ¿Que es el nacimiento, sino una llegada hacia la Tierra? La mujer que da a luz se acerca a la Tierra, se acurruca sobre la Tierra y es ahí donde el niño nace, cae, violentamente acogido y recogido en un grito colectivo. Es sobre la Tierra donde se lava, seca y viste al recién nacido, es ahí donde después de ocho días se baña a la parturienta con hojas de tigre y de chanté, con agua de río y se le sienta sobre la Tierra para un último saludo, para un agradecimiento a la Tierra, desde donde todo llega y hacia donde todo regresa. Es a la Tierra que se agradece después de ocho días del parto por el nacimiento del niño pero a ella se le pide también dejarlo, se le pide romper las cadenas que lo amarran a ella, oraciones, invocaciones, regalos, para que pueda cumplirse el momento mágico de unión y de separación con la Tierra.

El niño llora, llora todo el tiempo, es ella la culpable, son ellos, los habitantes del bajo Tierra que lo tienen prisionero, son celosos, envidiosos, hambrientos, quieren un ofrecimiento para que en el más puro acto de reciprocidad puedan rescatar su ch'ujel, su alma y esencia, puedan regresarlo a la Tierra de arriba, la de los "hombres verdaderos". Y así doña Juanita reza, reza con toda su alma y todo su corazón para que el chiquito sea liberado, reza con todas sus fuerzas para que este ritual de paso se cumpla de la mejor forma posible y suceda el milagro: el niño deja de llorar, el mundo se relaja, otro ser ha sido liberado, ha "renacido".

Las velas blancas, sembradas en la Tierra, mensaje y vehículo para romper la dimensión terrenal, para comunicarse con el mundo de arriba y el mundo de abajo; luego el trago, embriagador y mágico que es ofrecido a la Tierra y a sus habitantes como el más rico de los dones, como el néctar más dulce del mundo, como la ofrenda más regia de todas, y después el incienso, denso y perfumado, con las espirales que forman los diseños más caprichosos que se puedan imaginar, sube, sube hasta las cumbres más altas como un pájaro enloquecido que ha perdido la orientación, como un águila que rige sobre los seres alados y que tiene la capacidad de subir hacia el infinito y de descender entre los abismos.

La partera ya no es sólo partera, sujeto de este momento importante y decisivo para la vida del niño, se vuelve parte de este nuevo ser, se funde con los elementos que está gobernando, se vuelve una y lo mismo con todo: con la Tierra, el cielo, las velas, el trago y envuelta en el incienso que arde sin descanso se vuelve una nube, impalpable y ahora ya sin rostro, es objeto y sujeto de esta reciprocidad entre cielo y Tierra, entre Tierra y bajo Tierra, entre hombres verdaderos y no hombres.

## Bibliografía

**Artís, Gloria y Coello, Manuel.** "Indigenismo capitalista en México", en *Historia y Sociedad*, núm. 21, 1988.

**Aulie, Wilbur y Aulie, Evelyn.** *Diccionario Ch'ol-Español, Español-Ch'ol*, Instituto Lingüístico de Verano, México, 1978.

**Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas.** *Ni Paz Ni Justicia. Informe general y amplio acerca de la guerra civil que sufren los Ch'Oles en la zona norte de Chiapas*, 1996.

- Crippa, Marco.** *Medicina integral entre los Ch'oles de la Sierra Norte de Chiapas*, Marco Crippa Editor, México 1991.
- Di Bella, Fausto,** "Le Carnaval de Tila, Chiapas, Mexique. Approche au phénomène ludique". Mémoire de l'E.H.E.S.S., Paris, Francia, .
- Espinoza, Proa y Guillermo, Sergio.** *Contesto de la región Chol*, INI, 1978.
- Estrada Trujillo, Abel Abundio.** *Cronica de un festejo*, Tila, Chiapas, 1992.  
*TILA, breve estudio político y socio-económico del municipio*, Tila, 1993.
- Freyermuth Enciso, Graciela.** *Médicos tradicionales y médicos alópatas. Un encuentro difícil en los Altos de Chiapas*, Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, CIESAS Sureste, Tuxtla Gutiérrez 1993.
- Galinier, Jacques.** *La mitad del mundo*, México 1990.
- Graulich, Michel,** *Mitos y Rituales del México Antiguo*, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, México 1990.
- Heyden, Doris.** "Los ritos de paso en las cuevas", Boletín INAH, Epoca II, no.19, INAH, México 1976.
- Lopez Austin, Alfredo.** *Cuerpo humano e ideología*, 2 vol, UNAM, México 1980.
- Manca, Maria Cristina.** *L'arc-en-ciel des maladies*, mémoire du Diplôme de l'EHESS, Paris 1994.  
"De las cuevas hasta el cielo pasando a través de los colores de las enfermedades", Anuario IEL numero V, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México 1995.
- "Los Choles", en *Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas*, INI, México, 1995.
- "Paseando por Chiapas...Acercamiento a una tipología de los terapeutas tradicionales choles de Tila", *Alteridades*, año 6, num.12, México D.F, 1966.
- La palabra verdadera, la palabra que se dice entre nosotros. Historias de vida de cinco terapeutas tradicionalescholes de Tila, Chiapas*, tesis en etnología, ENAH 1997.
- Marion, Marie-Odile,** *Identidad y ritualidad entre los Mayas*, INI, México 1994.  
Coordinación: *Antropología Simbólica*, INAH, ENAH, CONACYT, 1995.
- Márquez González, Gonzalo.** *Información básica*, Tila, Chiapas, INI, 1983.
- Morales Bermúdez, Jesús.** *On o't'ian antigua palabra -Narrativa Indígena Chol*, UAM Azcapotzalco, México 1984.
- Pérez Chacón, José.** *Los choles de Tila y su mundo*, Gobierno del Estado, S/

**Schumann, Otto.** *La lengua Chol, de Tila (Chiapas)*, UNAM, México 1973.  
**Tentori, Tullio.** *Popol Vuh, il libro sacro dei Quiché*, Torino, UTET, 1988.  
*EL LIBRO DE LOS LIBROS DE CHILAM BALAM*: traducción de Alfredo Barrera  
**Vázquez y Silvia Rendón**, FCE, México 1973.